

Jeromin

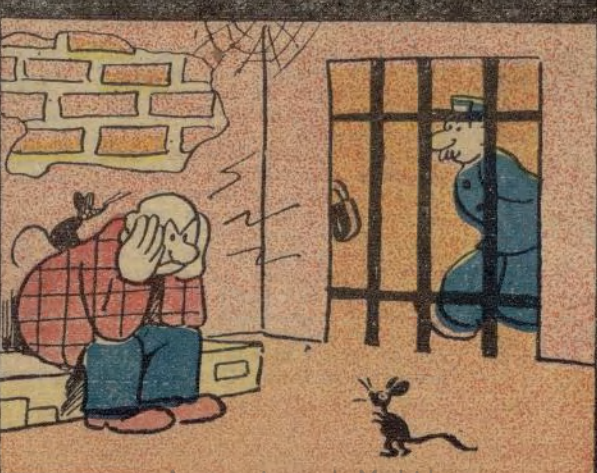
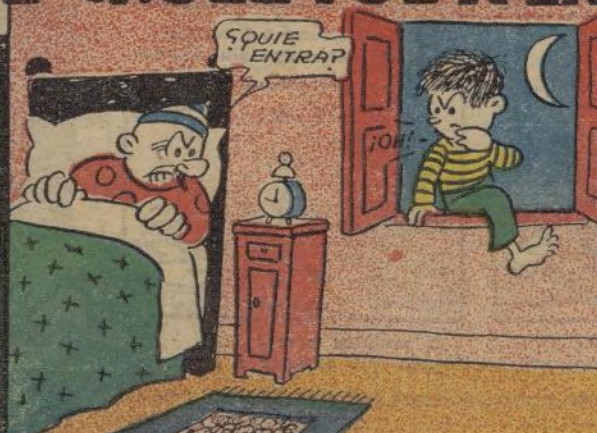
10 Cts

AÑO VI.—NUM. 282

REVISTA SEMANAL PARA NIÑOS (Sale los jueves)
MADRID. — ALFONSO XI, 4. — APARTADO 466

4 de octubre de 1934

POR SER UN HOMBRE CRUEL FUE A LA CARCEL D. SAMUEL



DON PONCIANO Y SUS SOBRINOS



Comenta toda la gente que apareció una serpiente.



Y ellos van a fabricar una serpiente de mar.



Pintan y pintan los dos el uno del otro en pos.



Y con paciencia y con tino hacen un monstruo marino.



Llevándole de la mano al borde del océano.



Y se embarcan sonrientes en aquel monstruo sin dientes.



Les divisa un torpedero que corriendo va ligero.

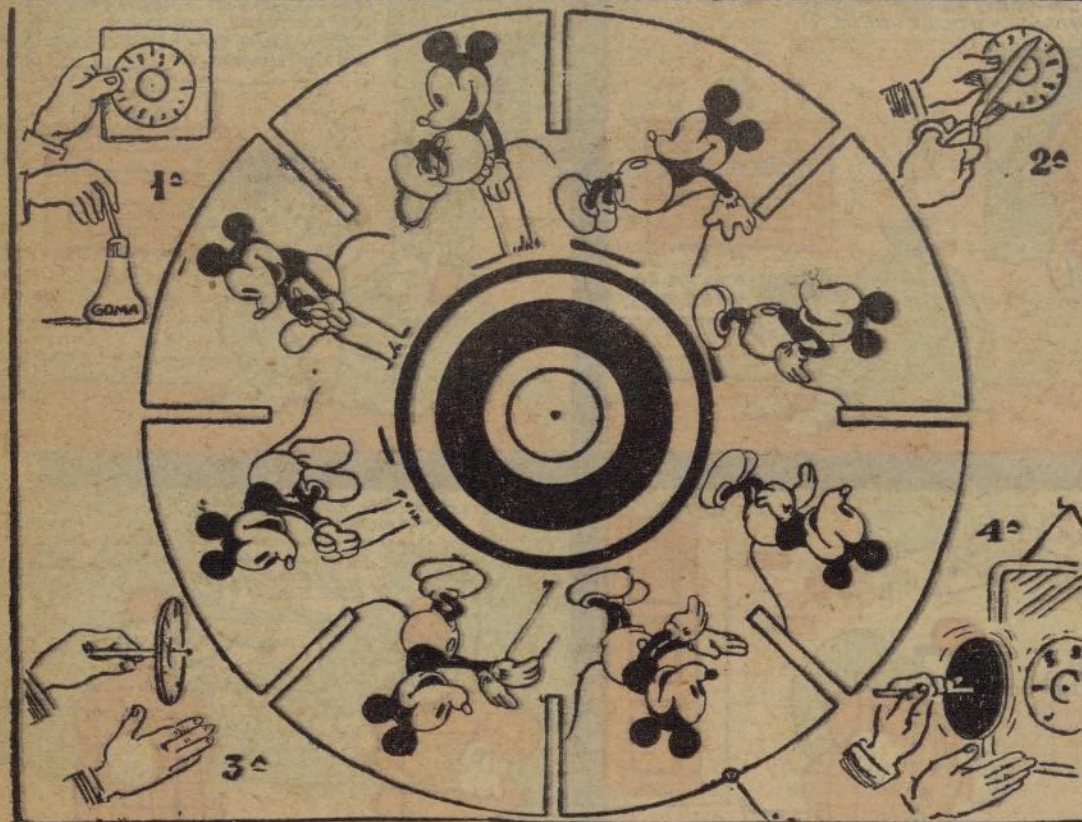


Y clavan sin dilación en la serpiente el arpón.



Y molidos y mojados tienen que escapar a nado.

CINEMA "JEROMIN"



"EL RATON SALTARIN".—PELICULA CONTINUA

Podéis haceros un "cine" en casa gratuitamente. Para eso, recortad este círculo que aquí veis; pegadlo en una cartulina resistente y pintad de negro el reverso. Luego vaciad con las tijeras las ocho ranuras que van marcadas desde la circunferencia hacia el centro. Con un alfiler, clavado en el centro, montad el disco en la goma de un lápiz o en un palito. Colocad el artefacto con la cara dibujada frente a un espejo; haced girar el disco, y cerrando un ojo, mirad con el otro por las ranuras.

EL "CLUB BOMBÓN"

SECCION DEPORTIVA DEL "CLUB BOMBÓN"

Castelar, 14, hotel (Madrid Moderno), Teléfono 53389

a) Podrán pertenecer a esta sección todos los afiliados al Club que lo soliciten por escrito dirigido al Presidente, especificando la edad y el deporte que les gustaría practicar.

b) En el acto de la inscripción y en calidad de cuota de

entrada, los solicitantes abonarán 15 estuches de los que expenden los aparatos automáticos Casañ, instalados en todas las estaciones del "Metro" de Madrid, en los kioscos de periódicos, cafés, bares, ultramarinos, estaciones de los ferrocarriles, etc., etc.; aparatos que constituyen la legión de BOMBÓN-PILIN-LUCERO y que podréis encontrar con suma facilidad.

c) Los afiliados a la Sección Deportiva deberán abonar, mensualmente, en concepto de cuota extraordinaria, 10 de dichos estuches.

d) El "CLUB BOMBÓN" organizará campeonatos interclubes de fútbol, ciclismo y atletismo en general, con valiosos premios para los vencedores. Asimismo, el "CLUB BOMBÓN" participará en cuantas competiciones infantiles se anuncien, disponiendo un seleccionador deportivo quienes hayan de ser los jugadores que representen al Club. (Continuará)

TEATRO LIRICO INFANTIL



HOY JUEVES, A LAS SEIS Y MEDIA, SE ESTRENA EN EL TEATRO FUENCARRAL EL CUENTO LIRICO INFANTIL

"EL PRINCIPE AZUL"

(Aventuras de Repollo y Jeromin)

Ved en la presente fotografía al nuevo JEROMIN, al heroico "Príncipe Azul", al gran amigo de los niños, encarnado magistralmente por el joven y magnífico cantante Luis Sagi-Vela, que ha realizado una maravillosa creación del nuevo JEROMIN.

Agotadas ya las entradas para el estreno, pueden pedir se les reserven localidades para las representaciones sucesivas.

AMENIDADES



—¡Qué barbaridad! ¡Media hora llamando al timbre!
—Mujer; es que como somos tantos...

¡Maldito borriquito, que no



quiere adar! Más valía que

aprendiera de ese perrito que no sabemos si es que lleva dos sopillos en las orejas o dos orejas como un sopilito. Envírita Tomás, de ocho años de edad, que desde Carcastillo (Navarra) nos remite es dibujito.



—Vengo a solicitar la plaza de recadero que anuncian en el periódico.

—¿Cuál es su nombre?

—Recaredo.

—No siga; no nos sirve. Un Recaredo, recadero es mucho. No.

DON SIMPLÓN Y DINAMITA



Los heroicos policías seguían oyendo dentro de la cueva unos gritos como si se estuviera librando una batalla. Arma al brazo esperaron los acontecimientos.



Y éstos no se hicieron esperar, ya que a la puerta de la gruta aparecieron el "Toma" y el "Dale" pálidos, desgredados, llenos de cardenales y las ropas destrozadas.



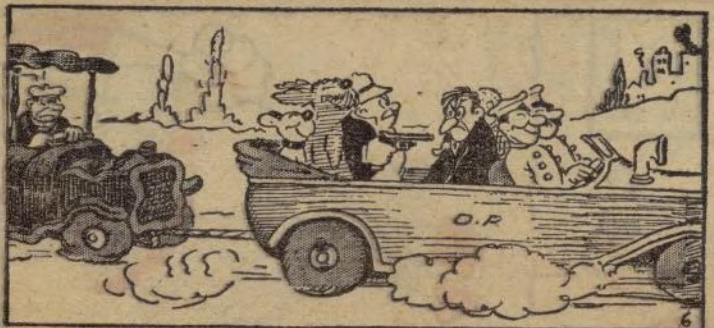
Los autores del atentado habían sido "Feete" y "Dinamita", a quienes felicitó efusivamente un heroico policía, mientras el otro, no menos heroico, esposaba a los secuestradores.



Una vez bien maniatados éstos, la comitiva se puso en marcha precedidos de los dos peritos, que portaban entre los dientes los jirones de su victoria brillantísima.



¡Y con qué alegría recibió el buenazo de don Simplón a los dos pedazos de su alma, por quienes estaba sufriendo tanto y pasando tan estupendas aventuras!



Acto seguido remolcaron al "auto" fatal, y emprendieron el regreso a la ciudad, contentos, alegres y risueños, sin presagiar si quiera los graves peligros que les acechaban.

BAJO EL IMPERIO DEL TERROR

AVENTURAS DE UNOS MUCHACHOS EN EL PARÍS REVOLUCIONARIO

CAPITULO X

Pablo hubiera querido responder inmediatamente como su agradecido corazón se lo dictaba; pero contenido por su habitual modestia nada habría, en efecto, respondido si la condesa, interpretando en aquel instante los afectos del joven, no hubiera tomado la palabra, tendiendo una mano a Pablo y la otra a su sobrino, y diciendo: —Sí, hijo mío; no vaciles en aceptar su oferta; te conozco bien y te aseguro que puedes fiarte de él enteramente. Tu noble abuelito, si estuviera aquí, sería también de mi opinión; y estoy cierta de que tu buena madre (téngala Dios en la gloria

que ganó con sus virtudes) aprobaría mis consejos.

—¡Ah, caballero!—exclamó entonces Pablo alenado con estas palabras de la respetable señora—, ¡salvad a mi padre! ¡Salvad a mis hermanos! Eso es lo que os pido; no penséis en mí. ¿De qué sirvo yo en el mundo?... Lo único que deseo, lo único por que quisiera vivir, es por abrazarlos, por saber «¡menos que viven. ¡Salvadlos!»

El joven miraba alternativamente a Pablo y a la condesa; en el agitado movimiento de sus párpados, en el vivo latir de su pecho se conocía que le faltaban palabras para expresar lo que por él pasaba en aquel instante; y cual si quisiera interrumpir con una salida pronta esta situación, que



para él tenía algo de embarazosa, sacó repentinamente su reloj y dijo, después de haberle mirado:

—Es tarde ya; no quiero que mis ilustres correligionarios me echen de menos. Conque, tía, os dejo encargada de mi pareja, que de hoy más será vuestro hijo adoptivo. ¡Buenas noches!... ¡Ah!, se me olvidaba preveniros: es posible que yo no vuelva a casa hasta mañana; no estéis con cuidado. Adiós, tía; venga un abrazo. Y vos, caballero, procurad descansar, que bien lo necesitáis; dejad lo demás a la providencia de Dios y al vivo anhelo con que deseo seros útil en algo.

Dicho esto, entró Héctor en su gabinete: unos instantes después oyósele cerrar con cautela una

puertecilla falsa, por donde salió a la calle con su barba y cicatriz, su gorro colorado y su carmagnola.

—Fuerte cosa es vivir así!—dijo la anciana al sentir la salida de su sobrino—; ya irá con ese disfraz horrible probablemente al Club.

—¿Al Club, señora?... ¡Oh!, allá en la alquería nos han contado mil horrores de esas asambleas nocturnas. Dicen que de ellas salen todos esos proyectos sanguinarios, esas dilaciones y esas medidas atroces que amenazan convertir a París y a Francia en un desierto.

—Y dicen bien, hijo mío. En efecto: esos clubs son las bocas por donde el infierno vomita su furor sobre nosotros, las fraguas en donde se tem-



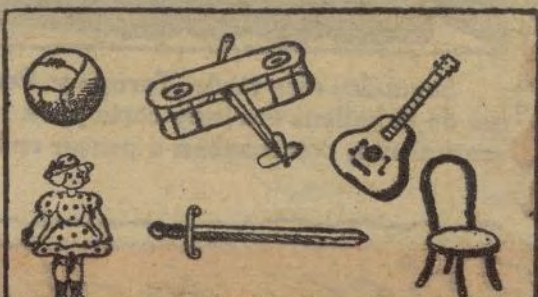
plan esas pasiones frenéticas y devastadoras del populacho.

—¡Pobre Héctor!... ¿Cómo se atreve a ir a semejantes sitios?

—No sólo va, sino que gesticula, grita y patea más que todos aquellos demonios; ronco y medio deshecho suele venir cuando vuelve a casa por las mañanas. Hasta qué punto puede esto avenirse con su conciencia cristiana, cosa es, hijo mío, que yo no sé y que él tampoco se atreve a examinar despacio: el "fin", dice él, "santifica los medios"... Sea de ello lo que se quiera, daría él un brazo por

trocar la lucha con su dignidad y su conciencia que le produce esta horrible farsa, por hallarse con su hermano y su cuñado en el ejército de Condé; allí pelearía y moriría, si era preciso, por su Dios y por su Rey, mientras que aquí... Y lo que más me aflige es ser yo la causa de su tormento. Imposibilitada de salir de París, ha querido quedarse acompañándome. Lo que me ha costado aceptar su sacrificio sólo Dios lo sabe; pero... se quedó huérfano de madre, como tú, hijo mío, siendo muy niño, y criado desde entonces a mi lado, me ama verdaderamente como hijo.

PASATIEMPOS



Con las letras iniciales de las letras dibujadas, formad el nombre de un escritor y filósofo español.

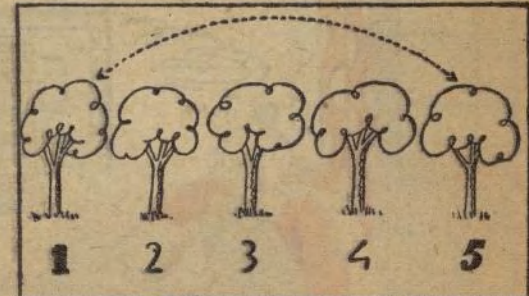
SOLUCIONES A LOS PROBLEMAS DEL NUMERO ANTERIOR



He aquí, gráficamente expresados, los nombres de los protagonistas de JEROMIN.



Manolito y Carolina han salido de paseo, pero han perdido a sus tres amigos. ¿Dónde están éstos?



Los árboles más distantes entre sí, eran el primero y el último. ¡Ah, eh, ah!

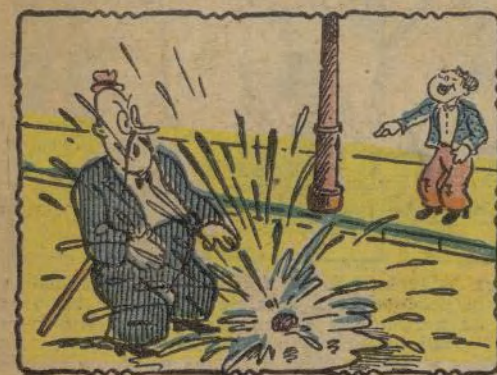
DON SEVERO AVENTURERO



Don Severo se hizo un traje nuevo para ir al teatro a ver trabajar a su querido amigo y compañero Re-



pollo. Al pasar por delante de un charco sintió la coquetería de verse reflejado en el agua con su traje fla-



mante, y en aquel momento un golfillo, que, por lo visto, era más malo que una inundación, arrojó una pie-

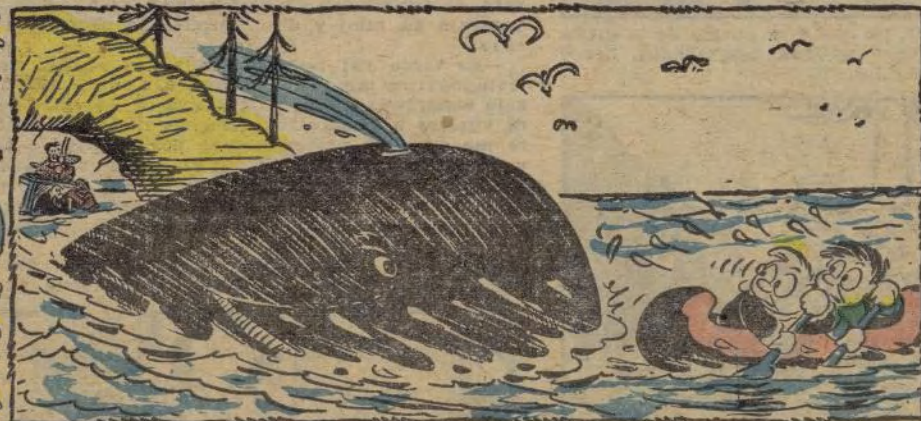


dra al charco y le puso el terno hecho un asco al pobre don Severo, que no pudo ir al teat-

HAZAÑAS AL ALIMÓN DE TARUGO Y PERDIGÓN



Por dos veces intentó Pérez Oso capturar a lazo a los dos hermanitos; pero Tarugo y Perdigon regateaban mejor que Gamborena, y consiguieron burlar al inventor, que rugía de ira. A pesar de ello, la ballena corría ligera, y no tardaría en darles alcance, cazándolos definitivamente, pues las fuerzas se les agotaban a los fugitivos.



Y pocos segundos después, por el meridiano de Greenwich, se puso al par de la barquilla, y abrió una boca así como para anunciar una pasta dentífrica, al tiempo que bramaba: "Caracaracá zaragotín", que, traducido en el lenguaje de las ballenas, quería decir: "Me voy a fabricar un dije con la clavícula de vosotros dos."



Segundos más tarde, Tarugo y Perdigon comprendían que el lomo de la ballena era muy corto para huir, y también, con profundo sentimiento, comenzaban a pensar en la solfa que se les venía encima.



Pero una especie de túnel que se adentraba en el mar, vino a resolver la situación favorablemente para los pilluelos, ya que el monstruo intentó pasar a todo gas, y la barquilla se hizo polvo contra las rocas, dejándole a Tizón los riñones saltados del golpe, y a Terre-Moto más mareado que un ocupante de noria verbenera.



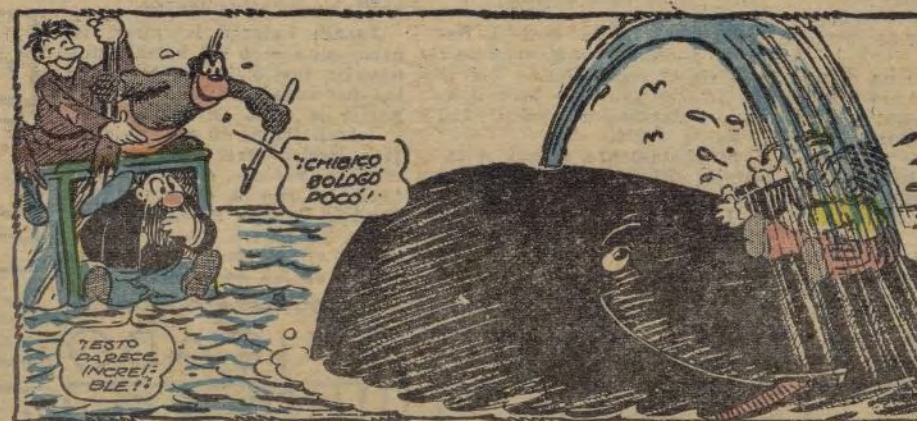
Y, ni corta ni perezosa, la pedazo de... ballena amaestrada cerró "la de comer" y se tragó la barquilla, no haciendo lo propio con Tarugo y Perdigon, porque éstos, que brincaban más que un saltamonte adolescente, dieron un salto, si no de costado, por lo menos de costadillo, y fueron a caer sobre el lomo de la ballena.



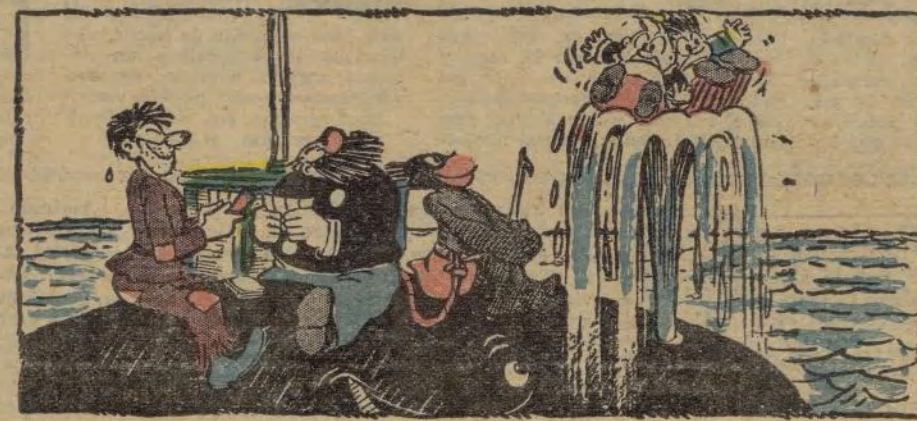
Y sus cálculos no salieron fallidos. Durante media hora, Terre-Moto y Pérez Oso, que eran dos "hachas" repartiendo candela, se emplearon sobre las retaguardias de los pilluelos, poniéndoles como una esponja.



Pero no habían contado con la huésped, y la huésped era la ballena amaestrada de Tizón; una huésped como para recomendarla a la fonda de un amigo. El cetáceo, que no había sufrido desperfectos en su importante salud, prosiguió la persecución en forma encarnizada y lanzando chorros de agua.



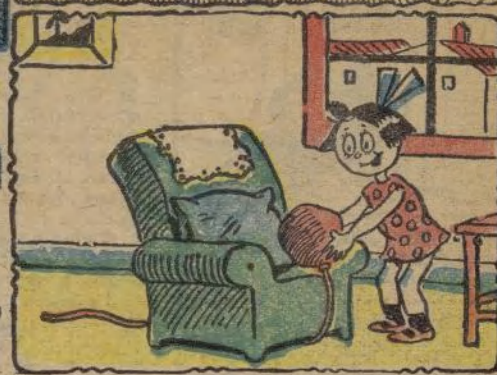
Ya creían haber escapado del mayor peligro, cuando vieron, espantados y con más miedo que un transeúnte cuando cruza la Puerta del Sol con el disco abierto, que la ballena daba media vuelta y se acercaba mansa y sumisa a la barquilla tripulada por Tizón, que la hablaba en el lenguaje de las ballenas amaestradas.



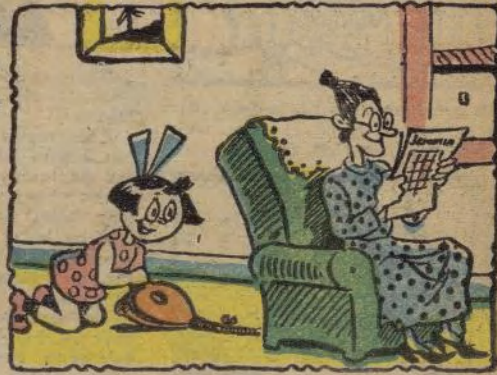
Y siempre dirigido por Tizón, el monstruo marino emprendió el camino rumbo a la isla, mientras los dos compinches montaban su timba y proseguían la partida, preparando al tiempo el castigo de los pilluelos.

(Continuará.)

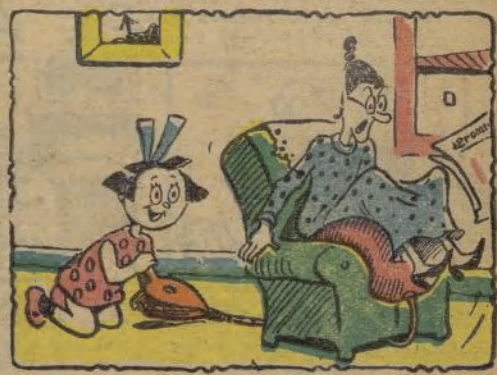
TERESA NINA TRAVIESA



Teresa estaba muy enfadada con su tía porque no había querido llevarla al teatro donde trabajaba JERO-



MIN, y decidió vengarse de la buena señora, cosa que está muy feo en las niñas, sobre todo cuando llevan un la-



zo tan grande como el de Teresa. Le chiquilla colocó la goma de un balón sobre una butaca, tapó la goma con



un cojín, y cuando se hubo sentado la tía infló la cámara hasta provocar la tragedia que podéis ver.

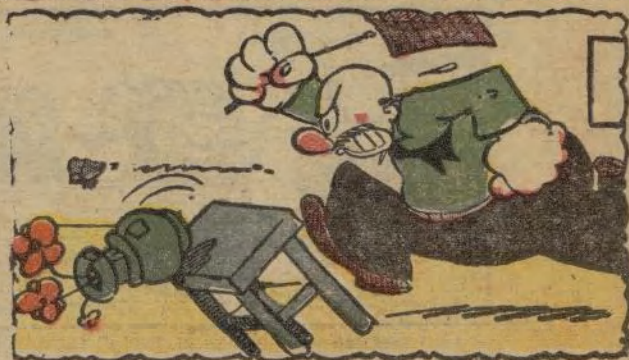
Risa para la semana con "Laura" la charlatana



Don Fielato dormía la siesta soñando en la caída de los higos chumbos, cuando una mosca inoportuna vino a picarle en la calva.



Aquello le sentó a don Fielato peor que si le golpearan una espinilla con un rayador, y se lanzó en "plongeon" sobre la mosquita.



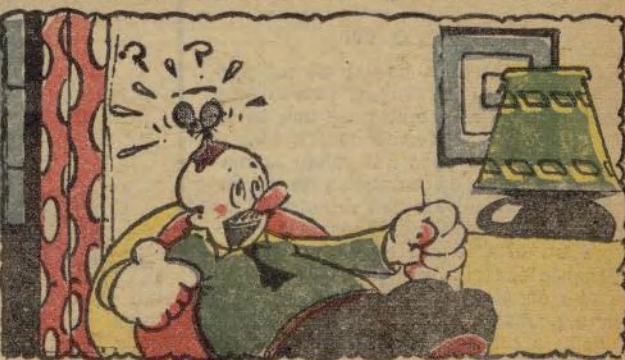
Pero la mosquita era profesora en esquiva; los golpes homicidas, y comenzó a tomarle el pelo a don Fielato.



Y entonces oyó don Fielato a Laura que decía: "Para capturar moscas, usad la cola líquida; para cazar leones, utilizar las ametralladoras."



Y don Fielato se roció la calvorota de cola líquida, y esperó la llegada de la mosca con gran tranquilidad.



Y, efectivamente, "la mosca fatal" cayó en la calva de don Fielato, que exclamó entusiasmado: "¡Viva Laura!"

¡ARRIBA EL TELÓN!



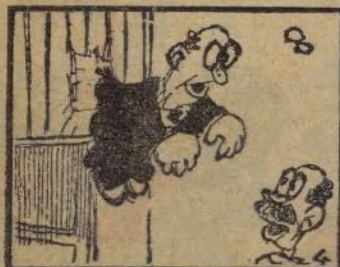
El señor Bambalina dormía reposadamente detrás del telón, mientras Gurriatito cosía



con afán un roto de la tela. Sin darse cuenta cosió el roto, pero cosió también los faldones de



el señor Bambalina, que no se dio cuenta del drama, y cuando llegó la hora de la función y Gurriatito tiró del telón, vió,



con gran sorpresa, que el señor Bambalina ascendía majestuosamente, entre el regocijo y las carcajadas del público.

VERDADES Y MENTIRAS

SECRETO A VOCALES

Cuando queráis que una cosa no se sepa, no la digáis a nadie. Porque aunque vuestro amigo os prometa no decírsela, también en secreto, a otro amigo, como vosotros se la habéis dicho a él, y al poco tiempo la sabrán, muy en secreto, todos aquellos que vosotros deseabais que la ignoraran.

Cuando poseáis algún secreto y el prurito de revelarlo a algún amigo amenace venceros



podéis emplear el recurso de que se valió el barbero del rey Midas.

Este rey de la antigüedad tenía, según cuenta la fábula, orejas de burro; pero se las ingeniaba para disimularlas muy bien bajo su cabello.

Pero hubo una persona a la cual el rey Midas no pudo ocultar su terrible desgracia; y esta persona fué, naturalmente, el barbero del rey, que al arreglar el cabello y la barba del soberano, tuvo, por fuerza, que ver aquellas horribles orejas de burro.

Y entonces empezó para el pobre barbero una prueba atroz.

¿Por qué por una parte se despitaba por comunicar a alguien una noticia tan sorprendente y tan secreta como aquella, que sólo él conocía; y por otra parte temía por su propia cabeza si excitaba la cólera del rey revelando su vergonzoso secreto.

¿Y sabéis qué hizo para satisfacer su irrefrenable charlatanería sin riesgo ninguno para su pelleja? Pues cavó un hoyo en la arena, a orillas de un lago, y mañana y tarde, tendiéndose en tierra cabeza abajo, ponía la boca en el hoyo y gritaba: "¡El rey Midas tiene orejas de burro! ¡El rey Midas tiene orejas de burro!"

Y cuenta la fábula que en aquel hoyo de arena, a orillas del lago, crecieron unos juncos que aprendieron aquel secreto, y que desde entonces, cuando el viento los agita, los juncos se balancean acercándose unos a otros, y riendo, riendo, murmuran muy quedo:

"¡El rey Midas, el rey Midas, tiene orejotas de burro!"

¡Qué risa! ¡Ja, ja, ja, ja!

JUSTICIA DISTRIBUTIVA

Al volver de la escuela Perico y Juanín, encontraron una nuez en el suelo. Perico fué el que la vió primero, pero Juanín, adelantándose veloz, fué quien la cogió.

Inmediatamente surgió el inevitable litigio, como en la antigua fábula.

—La nuez es mía—dijo Perico—, porque yo la he visto el primero.

—Eso no importa—replicó

Juanín—; es mía, porque yo la he cogido.

El pleito iba ya camino de resolverse a mojicones cuando acertó a pasar por allí un campesino.

—¿Qué ocurre, muchachos?—preguntó—. ¿Por qué disputáis?

—Porque Juanín ha cogido una nuez que era mía—respondió Perico.

—No es cierto—replicó Juanín—; me la he encontrado yo. —Pero yo la había visto antes—arguyó Perico.



El campesino alargó la mano. —Dame la nuez—le dijo a Juanín—. Yo la partiré y repartiré equitativamente.

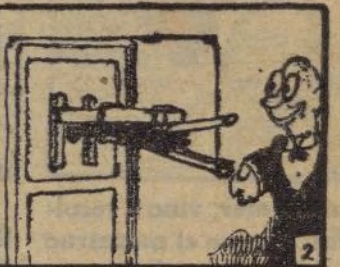
Juanín entregó la nuez. El campesino sacó del bolsillo una navaja, metió la punta entre las dos mitades de la cáscara y partió la nuez en dos partes.

—Aquí tienes tu parte—le dijo a Perico ofreciéndole media cáscara vacía—. Aquí está la tuya—le dijo a Juanín entregándole la otra media cáscara, vacía también—. Lo de dentro me lo quedo yo para compensarme de las costas del juicio.

EL NEGRO CASTIGO



Todos los días el madito golfillo tenía que molestar a don Acústico, tocando el timbre de



su puerta. Don Acústico, que ya estaba harto del maldito golfillo, ideó un procedimiento para



escarmentarle, gracias a un ingenioso procedimiento al que ponía en marcha el timbre de la puerta; y, en efecto, cuando el



maldito golfillo quiso repetir su faenita diaria, recibió un negro castigo que le estaba muy bien empleado.

EL ARMARIO IMPROVISADO



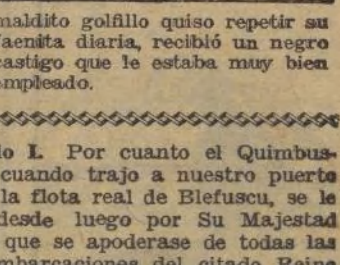
Don Felipe se había mudado a un cuarto moderno, de esos que hay que encogerse para entrar; naturalmente, no le cabían las maletas y el pobre se desesperaba no sabiendo qué ha-



cer para habilitar un siltio, pues no era cosa de tirar la casa y hacer otra nueva así "por las buenas". Pero la necesidad aguzó el ingenio, y don Felipe, que no tenía ingenio, pero sí necesi-



dad, ideó el medio de hacer, valiéndose de la escalera, un armario amplio, cómodo, sencillo y elegante, como podéis ver. ¡Qué grande era don Felipe! ¡Muy grande, sí señor!



LOS MARAVILLOSOS VIAJES DE GULLIVER

CAPITULO VI

(Continuación)

Está prohibido a los maestros que castiguen a los muchachos con golpes; lo hacen cortándoles la voluntad, afrentándolos, y principalmente privándolos de dos o tres lecciones; esto es lo que ellos más sienten, porque ven que los abandonan, dándoles a entender que son indignos de instrucción. El dolor de los golpes, en su concepto, sólo sirve para hacerlos tímidos, defecto sumamente perjudicial que jamás se cura.

CAPITULO VII

Antes de entrar a hablar de mi partida del Imperio de Liliput, parece muy esencial instruir al lector de una intriga secreta que se formó contra mí.

Estaba yo tan poco habituado al manejo de Corte, y la humildad de mi estado me había puesto tan remoto de las disposiciones necesarias para poder hacerme un diestro cortesano, que absolutamente carecía de principios. Es verdad que otros de tan inferior nacimiento han probado bien en la Corte y han arribado a los más altos empleos; pero acaso serían menos delicados en esto del honor. Sea como fuere, mientras me



disponía a partir para la isla de Blefuscu a cumplimentar a su Emperador, un personaje muy principal, que me debía servicios muy importantes, vino a visitarme en secreto por la noche, y sin dar recado se metió hasta mi cuarto en su silla de manos. Despedidos los silletteros, escondí a su Excelencia, con



silla y todo, en una faltriquera de mi chupa, mientras daba orden a mi criado de que tuviese bien cerrada la puerta principal, y poniéndole después sobre una mesa, me senté al lado. Pasa-

dos los primeros cumplimientos, y habiendo notado que el aire de aquel señor estaba triste e inquieto, le pregunté la causa, a lo que me respondió que tuviese la bondad de escucharle sobre un asunto que interesaba a mi honor y a mi vida.

—Pongo en vuestra noticia—me dijo—que de poco acá ha habido diferentes congresos secretos para tratar de vuestra conducta, y que de dos días a esta parte ha tomado Su Majestad una resolución fuerte.

No ignoráis que Skyresh Bolgolam, Galbet (o gran Almirante) ha sido casi siempre vuestro capital enemigo desde que llegasteis aquí. Ignoro el origen; pero su odio se ha aumentado terriblemente después de vuestra expedición de Blefuscu. Como Almirante ha concebido celos de tan feliz empresa. Este, señor, de convenio con Flimnap, Tesorero mayor; el General Limtor; Lalcon, Camarero mayor, y Balmuff, el Juez mayor, han formado varios artículos para procesaros en calidad de reo de lesa majestad, y delincuente en otros grandes delitos.

Este exordio me arrebató de tal manera, que iba a interrumpirle; pero me rogó que callara, y le escuchase, y continuó diciendo:

—Por reconocimiento a los servicios que me habéis hecho, he procurado instruirme de todo el proceso. Voy a leeros una copia de sus artículos; mas, cuidado... que es un negocio en que arriesgo mi cabeza por servirlos.

"Artículos de la acusación intentada contra Quimbús-Flestrin" (el hombre Montaña).

Artículo I. Por cuanto el Quimbús-Flestrin cuando trajo a nuestro puerto imperial la flota real de Blefuscu, se le ordenó desde luego por Su Majestad Imperial que se apoderase de todas las demás embarcaciones del citado Reino de Blefuscu, y que reduciéndole en clase de provincia, que pudiese estar gobernada por un Virrey de nuestro país, hiciese perecer y morir no solamente todos los Gruesi-extremistas expatriados, sino también todos los naturales de aquel Reino que luego al punto no detestasen la herejía Gruesi-extremistense; contra lo cual el dicho Flestrin, como un traidor rebelde a su muy feliz Majestad Imperial ha presentado un memorial para evadirse de este servicio con el frívolo pretexto de serle re-



pugnante obligar las conciencias y oprimir la libertad de un pueblo inocente.

(Continuará)

LA PRINCESA BLANCA NIEVES



(Conclusión)

La noche se echaba encima; una de esas noches en que el hielo se da cita en la tierra con el viento y la tormenta a la luz de la luna llena. El rey, privado de su capa, se sentía morir de frío a la intemperie; solo, sin alberque en que cobijarse, sin una hoguera en que reaccionar, sin compañía humana con que consolarse, porque todos los habitantes del país se habían encerrado en sus casas, al amor de la lumbre, y no podían conocer su situación. Su fiel caballo hería la tierra con sus remos y miraba a su "amo" con tiernos ojos suplicantes, que parecían decir: "¿Por qué no me amparas?"

Tanta fué la compasión que el rey sintió hacia aquel su único amigo, tanta la nostalgia que sintió de su tierra lejana, tanta la tristeza por su soledad, que lloró: ¡Oh! ¡No os maravilléis! ¡A veces es un heroísmo llorar!

Una de las lágrimas de sus ojos vino



a caer sobre el talismán que le diera la viejecita, y, al instante, sucedió que un montoncillo de nieve que se había apilado allí cerca, a la vera del camino, se convirtió en una magnífica gavilla de leña, en cuyas entrañas comenzó a crepitar una llanita, que fué creciendo y avivándose hasta convertirse en una gran hoguera. Durante toda la noche estuvo ardiendo aquella soberbia fogata, a cuyo "cobijo vivificador" pasaron las largas horas de la vela el caballero y su compañero leal.

Al despuntar el día entró el doncel en la ciudad, en el momento en que los heraldos pregonaban a los cuatro vientos el bando del rey: "¡Tra, tra, tra! ¡Aquel, quienquiera que sea, que se atreva a curar a la princesa Blanca-Nieve, preséntese!"

Nuestro galán quiso informarse detalladamente de todo. ¿Quién era aquella princesa? ¿Qué enfermedad tenía? Cuando supo todo cuanto le convenía saber, se dijo a sí mismo: —¿Por qué no he de poder yo curarla? Y se dirigió al palacio real.

Recibióle el rey y la reina que estaban profundamente consternados. Más de cien caballeros habían probado fortuna; pero nadie había conseguido curar a su hija. Ellos habían perdido ya toda esperanza. No obstante, podía el nuevo pretendiente hacer otra tentativa, aunque...

—Dejadme ver a la princesa—suplicó el joven rey.

Complaciéronle y lo llevaron a través de galerías y jardines hasta una casita que parecía de cristal, pero que era de hielo, con el tejado erizado de carambanos de aspecto fantástico. Dentro de aquella casita vivía la princesa, como hubiera podido vivir dentro de una cámara frigorífica.

Cuando el joven rey llegó junto a ella y la vió, sintió que su corazón cesaba de latir. Era tan bella, tan blanca,



con los ojos azules como los lagos de los Alpes, y los cabellos del color de los torrentes; sin risa ni llanto, sin vida ni expresión aunque con la cabeza respondía "sí" y "no", que sintió que los ojos se le inundaban de lágrimas.

No os sepa mal que nuestro héroe llorase a menudo como una mujer, porque habéis de saber que es necesario para nuestro cuento que sus lágrimas caigan sobre el talismán que le diera la viejecita.

Sucedió, pues, que las lágrimas mojaron el talismán, y el talismán obró el prodigio: sucedió con la princesa algo parecido a lo que había sucedido con el montoncito de nieve que se convirtió en hoguera. Sintió en su cuerpo una sacudida, agitó los párpados, se tiñeron de rojo sus mejillas, se iluminaron sus ojos, suspiró, sonrió, y dijo: —"¡Qué felicidad!" y abrazó a su salvador.

Inútil será ya decirnos que la princesa fué en lo sucesivo una mujer como las demás, que se casó con el joven rey ex-



tranjero y que fueron felices. Lo que si quiero decir es que los dos esposos fueron modelos de virtud, de piedad y de caridad, sobre todo para con los desgraciados que caminan solos en el invierno a través de los campos helados.

LOS TRES AVENTUREROS



Los tres aventureros salieron bien pronto de su asombro, y ayudaron a su misterioso salvador, encañonando a los malhechores con las pistolas. Entonces el desconocido alzó la voz dirigiéndose al infame "Wu-Chun". "Mirame bien, le dijo, y que no se te olvide mi cara. Soy Brake, el policía que ha jurado destruir todas vuestras miserables bandas de



fe, y os prometo por quien soy que al que intente perseguirnos le mato como a un perro." Y luego, apoyando la pistola en la espalda de "Wu-Chun", exclamó: "Siento mucho tener que apartarte de tu cuadrilla, pero te espera la cárcel, y hacia ella te llevo. Guíanos a la salida, y no intentes realizar el menor movimiento, porque te mato."

El miserable, cogido en el cepo, no in-



narte. Sube al primer "taxi" que encontremos y no opongas resistencia." "Está bien—repuso el chino; pero en aquel mismo instante pisó sin duda un resorte secreto y el suelo, abriéndose bajo sus pies, le hizo desaparecer a la vista de nuestros amigos, al tiempo que llegaba hasta ellos el eco de la espantosa carcajada que ya conocían. Como un ariete, y persuadidos del gran peli-



asesinos. Miradme vosotros, repugnantes criminales, pues os acordaréis de mí." Y así diciendo el valeroso policía se quitó la peluca y la coleta, se despojó de la túnica oriental y apareció a la vista de todos tal cual era. "Grufir, grufir, malas bestias—exclamó al oír los gritos de rabia que proferían los bandidos—. Por lo pronto, voy a llevarme a vuestro je-



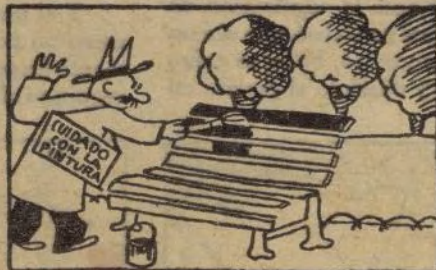
tentó rebelarse, seguro de que Brake cumpliría su promesa. Siempre seguido por los tres aventureros y el policía, el jefe de los facinerosos fué atravesando pasillos y túneles que conducían a la calle, la cual no tardó en verse a través del sucio ventanillo de una gran puerta. "No llares la atención en la calle; ten en cuenta que llevo la pistola en el bolsillo sin dejar de encaño-



gro que les acechaba con la fuga de "Wu-Chun", los aventureros se lanzaron sobre la puerta y, derribándola, se encontraron en pleno barrio chino, pero no habían hecho más que poner los pies en la acera, cuando una terrible descarga les hizo correr, al tiempo que sonaban multitud de disparos. Los aventureros se escondieron en un portal, y desde allí rompieron el fuego.



Una tarde don Tadeo se marcha a dar un paseo.



Mientras el señor Crispín pinta el banco de un jardín.



Y se retira admirado de lo bien que lo ha pintado.



En el banco pitadito se sienta Blas un ratito.



Y ve venir a los lejos a su amigo don Alejo.



Se levanta muy ufano para estrecharle la mano.

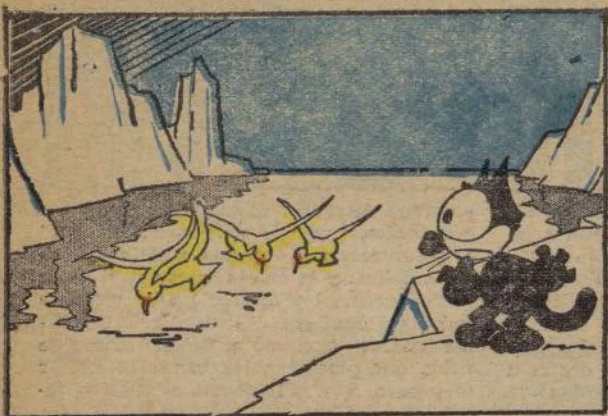


Y el buen guardia Belisario se cree que es un presidario.

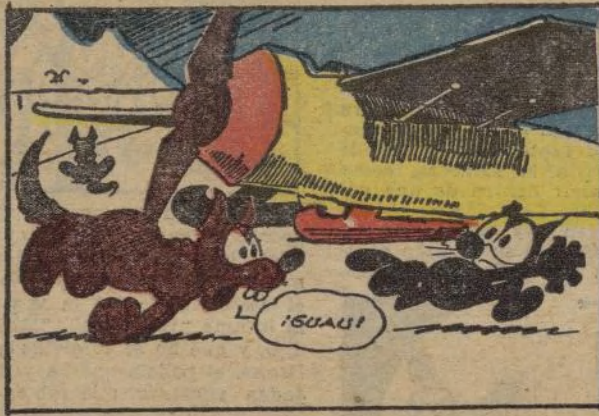


Y me lo deja hecho trizas de una estupenda paliza.

ANDANIAS DEL GATO FELIX



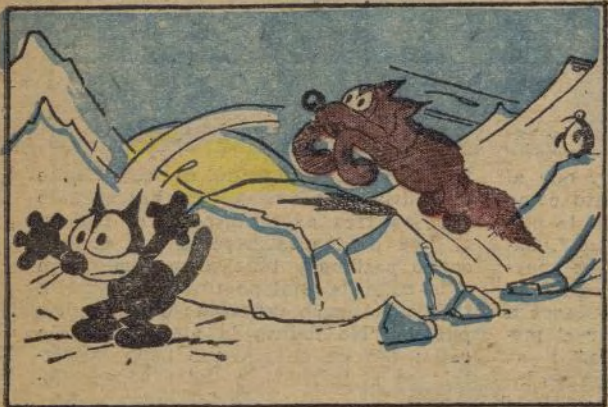
Félix se quedó muy satisfecho después de haberse librado de sus enemigos, los fieros perros esquimales. Pero pronto concluyó su alegría al comprobar que el deshielo separaba aquel témpano del resto de los hielos.



Iba a comenzar a dar maullidos para avisar a sus amos del terrible peligro que se les avecinaba, cuando sintió a sus espaldas una voz conocida que decía: "Ha llegado tu última hora, gato miserable y tripón".



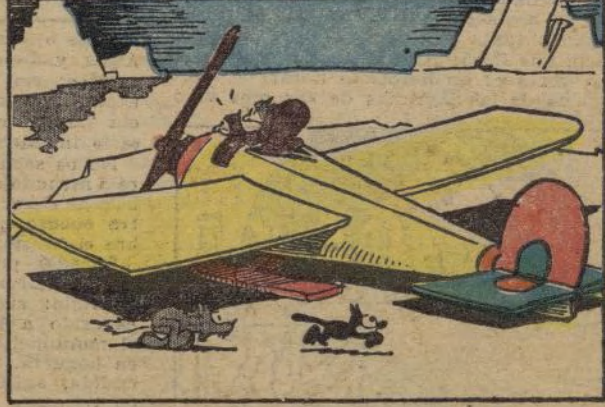
Félix volvió "la visual", y al ver a uno de los perros lapones, que, sin duda, había conseguido escaparse, le dio marcha a las tabas y salió perseguido por su enemigo, que corría más que un "as" de la Vuelta a Francia.



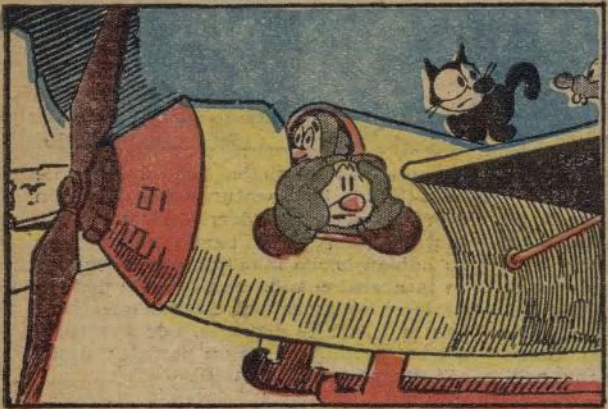
Y, de pronto, se vió detenido en su carrera, pues como el deshielo proseguía, el témpano se iba reduciendo poco a poco, y nuestro queridísimo gato se encontró con el terreno cortado bajo sus garritas sonrosadas.



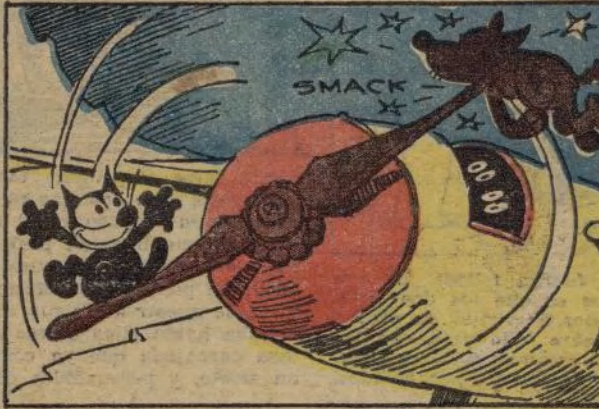
Mientras que este drama sucedía, los valientes exploradores se daban cuenta de que el deshielo les había separado del resto del continente helado, aislándoles del resto del campamento en el que habitaban.



Entonces intentaron poner en marcha el aparato para elevarse y llegar a su vivienda, y comprobaron con desesperación más profunda que un pozo artesiano que les faltaba gasolina y sólo tenían la del encendedor.



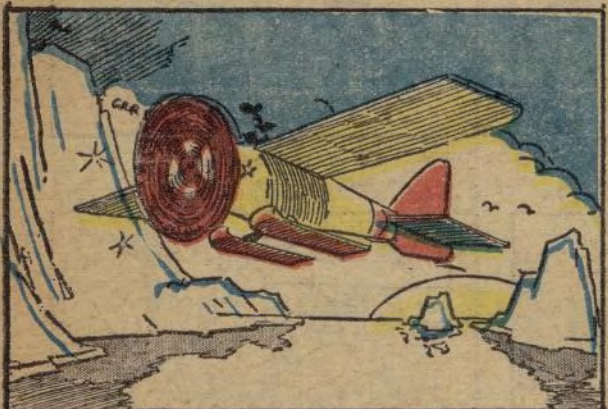
A todo esto, y cuando ya el deshielo se acentuaba, oyéndose crujidos siniestros en derredor del aparato, Félix trepó por el fuselaje del avión, siempre perseguido por su enemigo, que le iba a los alcances.



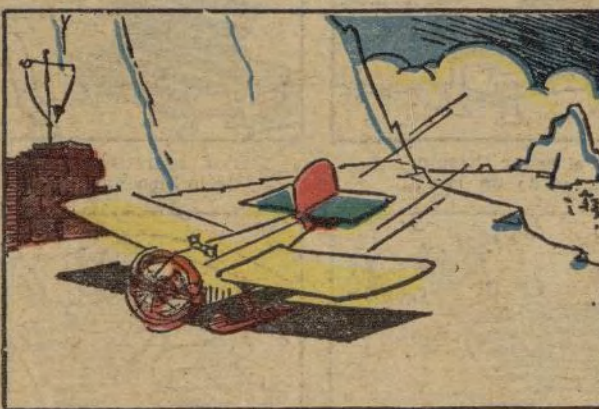
De un salto prodigioso, y ante la admiración de los espantados exploradores, que pensaban que era un cometa que había caído de improvisto, Félix se colgó de la hélice, haciéndola girar y dándole al perrito un gran morrón.



Y el impulso fué tal, que hizo girar la hélice, primero un poquito, más de prisa después, vertiginosamente luego, pues el perro, repuesto del trstazo, proseguía su ofensiva, y uno huyendo y el otro atacando...



... hicieron girar la hélice; no mucho, pero sí lo suficiente para revolucionar el motor y hacer que el aparato se elevase con rumbo a su refugio, en el preciso momento en que el témpano acababa de derretirse.



Poco después el avión se deslizaba en terreno salvador, y entonces los exploradores pararon la hélice para ver qué milagro había sucedido capaz de hacerla girar a velocidad y sin nada de gasolina.



Y su admiración y alegría fué inmensa al comprobar que era Félix su salvador. Y renacida su confianza en el porvenir, exclamaron a dúo: "Este gato será nuestra mascota, y gracias a él descubriremos el Polo. ¡Viva el gato!..." (Continuará)